

DIARIO DE MURCIA.

PERIÓDICO DE TODO,

MENOS POLÍTICA Y RELIGION.

Sale todos los días, excepto los lunes.—Se suscribe en Murcia, en la librería de Carlos Palacios á 6 rs. cada mes, y 8 fuera franco de porte.—Los anuncios se insertarán á medio real por línea.

Geografía.

ÁFRICA.

ARTÍCULO I.

El placer que los sábios experimentan al visitar la tierra clásica de Grecia y de Roma, se une á las tristes memorias de lo que han sido y al sentimiento no menos penoso de la degradacion de sus actuales habitantes. Pero en fin Atenas y Roma aunque degradadas, existen con los mismos nombres: hay griegos y romanos, y los nobles monumentos de las artes, y de la literatura que han podido escapar de la destruccion, darán testimonio de su gloria. Diverso ha sido el destino de Cartago. Esta ciudad mas antigua, mas rica y no menos populosa que aquellas dos, ha pasado sin dejar vestigios. Nada queda de Cartago: no solo no vemos un solo resto de su esplendor, sino que su lengua y su historia han perecido con sus monumentos.

La imprecacion terrible de los romanos se ha verificado completamente: aquella ciudad se ha borrado en efecto. El viajero busca en vano en las cercanias de Tunez algunos vestigios de aquella triple muralla, de aquellas torres elevadas, de aquellos cuarteles inmensos, de aquellas vastas caballerizas, que bastaban á un ejército numeroso, á trescientos elefantes y á cuatro mil caballos. En vano busca el recinto del puerto y de sus espaciosos abrigos, de donde salieron dos mil buques de guerra y tres mil de transporte para llevar á Almicar y á sus guerreros hasta los muros de Siracusa. Los únicos indicios que se descubren hoy del lugar que ocupaba esta ciudad en que habia setecientos mil habitantes, son algunos algibes y cañerías.

El comercio, al que los cartaginenses debieron tanta gloria y riqueza, ha llegado á ser en el mismo suelo un oficio de rapiña.

Los romanos que habian establecido sus colonias sobre las ruinas de Cartago, fueron vencidos por los

vándalos, los vándalos por los griegos del bajo imperio, y los griegos por los árabes, cuyos califas conquistaron el África á fines del siglo séptimo.

El espíritu de los sectarios de Mahoma ha pasado como los torrentes de fuego que emanan de los volcanes: todo lo ha destruido y mudado. Romanos, vándalos, griegos y godos; sus leyes, sus lenguas, sus religiones, su literatura, todo ha desaparecido.

Desde Tunez hasta el estrecho de Gibraltar, nada queda de las colonias romanas; pero en Trípoli y siguiendo la costa hácia el oriente, se encuentran magníficas ruinas de acueductos y de anfiteatros, fustes de columnas de una sola pieza, fragmentos de arquitraves y frisos de granito, mármol y pórfido.

Cuatro eran las principales potencias en que se dividia la region del África llamada Maghreb, y que se conocian con el nombre de Estados Berberiscos. Las regencias de Trípoli y Tunez, la de Argel y el imperio de Marruecos. La regencia de Trípoli, desde 1835 es una provincia Otomana; la de Tunez, es un estado feudatario del Sultan; la de Argel es una colonia francesa. Solo queda el imperio de Marruecos, único que puede llamarse independiente, y que es la primera potencia indígena de esta parte del África.

El Maghreb ó Berberia, está situada entre los 19 grados de longitud occidental y cerca de los 26 oriental, y á los 37 grados de latitud boreal. Confina, al norte, con el mediterráneo y el estrecho de Gibraltar: al éste con la region del Nilo: al sur, con la Nigricia; y al oeste con el Atlántico.

Su clima y producciones, son muy análogas á las del África meridional. Los dátiles, los higos, la miel, el trigo, la cebada y los olivos, son muy esquisitos. Abunda el ganado vacuno, las ovejas de cola larga, los palomos y toda especie de caza. Las frutas de los trópicos y de los climas templados prosperan allí igualmente.

Los numerosos rios que salen del Atlas fertilizan el suelo, y las nieves eternas que coronan las cimas de aquel monte modifican el calor de la atmósfera.

Los indígenas de este vasto territorio son de

